

*Niñez en riesgo:
el impacto de la violencia
en Ciudad Juárez (Reseña)*¹

*Amalia Rivera*²

- 1 Marie Leiner. (2010). *Niñez en riesgo: el impacto de la violencia en Ciudad Juárez*. México: El Colegio de Chihuahua.
- 2 Mexicana. Editora del diario *La Jornada*. Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas.
Correo de contacto: adelacabada2002@yahoo.com.mx

“Aunque llegan violentos de su casa, en la escuela aprenden a respetar las reglas; sin embargo, al día siguiente el maestro debe volver a empezar el ciclo” (p. 30).

“Los padres de esos niños ya no asisten a las juntas, los golpean, y no se ocupan de vestirlos ni calzarlos; muchos de esos padres son una fuente de malos ejemplos para sus hijos, no pocos los han abandonado y viven con los abuelos. Los juegos didácticos que propone el docente ya no son interesantes para esos niños que prefieren jugar rudo: a los ladrones y a la muerte” (p. 40).

“Sus juegos cada vez son más violentos, incluyen guerras, golpes, y el preferido en estos días: narcotraficantes contra policías; por cierto, nadie quiere ser del equipo de la policía, porque siempre pierden y los malhechores nunca son castigados” (p. 40).

“Sus héroes ya no son los que hacen el bien, sino los que tienen dinero, mujeres y matan más” (p. 40).

“Quedaron muy lejos los años en que los estudiantes buscaban al maestro para resolver algún problema con sus compañeros, pues ahora ellos se las arreglan a golpes” (p. 40).

“Nosotros fuimos la última generación que tuvo miedo a nuestros padres y la primera en tenerle miedo a nuestros hijos” (p. 30).

Palabras más, palabras menos, es la caracterización puntual que hicieron profesores de escuelas primarias de la periferia de Ciudad Juárez, Chihuahua, que participaron en alguno de los estudios que conforman el libro *Niñez en riesgo: el impacto de la violencia en Ciudad Juárez*. La autora Marie Leiner es directora del Programa de Estudios de Comunicación: Salud, Educación y Ambiente Laboral, de El Colegio de Chihuahua y catedrática de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Leiner dio inicio a su investigación en 2008 con una certeza: los tiempos violentos pasarían pronto. No fue así, según da cuenta en la introducción, pues a la fecha Ciudad Juárez está devastada por la violencia, mientras la impunidad campea a su anchas, por lo que valorar los daños infligidos a la niñez es vital, ya que tendrá consecuencias graves en quienes serán los adultos del mañana. Por esto es fundamental actuar, de ahí la riqueza de esta obra.

Organizada a partir de seis investigaciones, la obra parte de que la violencia escolar ha adquirido un enfoque global y despertado un excepcional interés, dado el alto número de casos en los que jóvenes y niños cometen actos de violencia, tanto dentro como fuera de las escuelas. Asimismo, el surgimiento de la era digital expone constantemente a los niños a lo que Leiner denomina “una violencia adicional” a la ya existente en la frontera, bien a través de la televisión, el Internet, los videojuegos que trajo consigo la era digital; muestra la manera en que estos cambios condicionan el desarrollo moral de esos jóvenes, muchas de las veces con padres ausentes, así como los problemas psicosociales de comportamiento a causa de la pobreza y de la exposición a la violencia.

Escrito en un lenguaje sencillo y accesible, sin dejar de lado el rigor científico en la exposición de los datos duros, como tablas, porcentajes y los cuestionarios aplicados, aborda la violencia desde los más variados ángulos. Uno de ellos: la de los medios de comunicación.

La exposición a la violencia que presentan los medios –televisión, prensa, Internet, videojuegos–, señala la autora en las conclusiones, causa serios disturbios en el niño, debido a que la información que recibe con frecuencia es inadecuada para el estado de madurez que ha alcanzado, lo cual le genera sentimientos de angustia, ira y represión que se reflejarán en su desempeño escolar. Asimismo, explica que “se ha acumulado más evidencia que ratifica el desarrollo de una aparente inmunidad en los niños y jóvenes a la violencia, ante la constante exposición a ella a través de los medios” (p. 20).

“Se podría pensar que el problema de ver violencia y ser inmune a ella es menos serio que ver violencia y volverse violento, pero la evidencia sugiere similitud en algunos de los efectos tanto a corto como

a largo plazo” (p. 23), advierte, por lo cual los efectos a esta exposición crean las condiciones para que el niño pueda desarrollar problemas psicosociales tanto de corta como de larga duración.

A partir de sus hallazgos, que contrasta con las tesis de James Garbarino (1999), autor del ya clásico texto *Niños perdidos: por qué nuestros hijos se vuelven violentos y cómo salvarlos*, concluye, junto con él, que la semilla que se implanta en la mente infantil será determinante en el futuro del joven y de la sociedad en general.

Si los adolescentes son expuestos continuamente a la violencia –prosigue la especialista–, no serán capaces de determinar las consecuencias negativas de tal comportamiento que terminará por arrastarlos al mundo de las drogas y de la delincuencia, donde siempre hay riñas (p. 27), y donde el que pega más fuerte y el mayor caradura gana prestigio ante el resto. Es posible ascender en esa carrera de violencia hasta convertirse en líder de pandilla, como se demuestra en la película “*Sin nombre*” (2009), de Cary Joji Fukunaga (p. 27), que Leiner eligió para mostrar en toda su crudeza esta transformación al analizar el efecto arrollador que producen esos símbolos en el joven desarraigado al experimentar por primera vez un sentimiento de pertenencia al ser miembro de una pandilla. No obstante, “ante los primeros destellos positivos que podrían alumbrar la oscuridad de los personajes, la violencia, la miseria y la injusticia evaporan cualquier esperanza de redención” (p. 29).

La investigadora, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, se ha concentrado desde hace una década en el estudio del efecto de la pobreza en el desarrollo y la salud mental de los niños y jóvenes de la frontera. La pobreza, dice en el libro de Maras (Brevé, 2007), es un detonante de violencia, al que se añan: desempleo, una deficiente formación educativa y, desde luego, las fallas del sistema de justicia y seguridad, condiciones que crean la atmósfera propicia para que niños, adolescentes y jóvenes acepten en un momento dado el abrigo que sienten que les proporciona una pandilla.

La proliferación de pandillas y de los Maras Salvatruchas, que se ha extendido principalmente a Estados Unidos de América, según documenta en la obra, y su contraparte, con las acciones de mano dura

que ha implementado el Estado mexicano mediante diversos operativos y programas con la finalidad de abatir los índices de criminalidad, no han hecho sino recrudecer la violencia y hacer surgir nuevos grupos criminales, lo que hace girar una y otra vez un círculo virtuoso que resume el refrán que cita: “violencia genera violencia” (p. 33).

En su análisis de la violencia, la doctora Leiner, especializada en Mercadotecnia Social y Comunicación, distingue que los hombres parecen responder de manera diferente que las mujeres, “aunque la presencia de la violencia en la vida de los niños indudablemente incurre en el desarrollo de una vulnerabilidad intergeneracional hacia la violencia tanto en varones como en mujeres” (p. 34).

Una ciudad donde se han sucedido los miles de ignominiosos *femicidios* que siguen impunes supone un contexto de violencia y muerte para las mujeres, por lo que Leiner se dio a la tarea de investigar su impacto en las trabajadoras de las maquiladoras; los resultados hablan por sí solos: 31.3 por ciento de esas mujeres se sentían en riesgo de convertirse en víctimas de un crimen violento, al tiempo que sostenían una relación abusiva; las universitarias también se sentían en riesgo, según arroja el estudio.

Durante mucho tiempo, expone, la violencia ha sido una amenaza hacia la salud de las mujeres. La exposición a ésta desarrolla problemas psicosociales con consecuencias psicológicas serias, por ello, es difícil pensar que en estas condiciones las mujeres de Ciudad Juárez, principal o único sostén de su familia, puedan cumplir con el papel que se les ha asignado de educar a sus hijos y apoyarlos para que tengan un futuro diferente al suyo, concluye.

Otro tema –fruto de las entrevistas aplicadas por sus estudiantes en escuelas de la periferia de Ciudad Juárez– aborda el contenido violento en televisión, Internet y videojuegos, mismos que han introducido un aprendizaje pasivo en niños y jóvenes expuestos a horas de violencia, al punto que, digamos, esto ha ido alimentado un monstruo que permanece dormido, pero que puede despertar causando daños devastadores.

De la televisión rastrea a través de la historia y de autores como Seymour Papert (1993) la insistencia de los educadores por hacer de

ésta una herramienta didáctica que más bien ha demostrado ser un instrumento que induce un aprendizaje pasivo para seguir malos hábitos como fumar o consumir estupefacientes, entre otros muchos, así como a desarrollar obesidad que los jóvenes padecen en la actualidad (p. 42). Refiere que las nuevas generaciones viven una explotación digital que les permite acceder a gran cantidad de medios electrónicos que sus padres y abuelos no solamente no conocieron, sino que en muchos casos ni siquiera desean conocer ni saber usar (p. 43). Así, sea por televisión, videojuegos o Internet, los chicos presencian virtualmente balaceras a toda hora del día, insultos y expresiones obscenas, asesinatos con diferentes tipos de armas, atropellamientos con motocicletas o automóviles y desmembramientos; el flujo masivo de sangre tiñe casi todos los videojuegos (p. 46).

Esos videojuegos justifican la violencia: nadie es castigado. Incluso el comportamiento violento es premiado: las víctimas explotan, son desmembradas o acribilladas, lo que contribuye a crear el sentimiento de que la muerte del otro no produce dolor (p. 49). En este sentido, la investigadora advierte que “la intención de provocar este sentimiento de deshumanización es una técnica que busca minimizar la activación del razonamiento moral y los comportamientos que soportan la guerra” (p. 49). Después de todo, asevera Leiner con ironía, “nadie pide credenciales académicas al comunicador en el mundo cibernético, menos se requiere cierto nivel de moralidad o de respeto a la sociedad, pues el anonimato ayuda a desvirtuar su importancia” (p. 58).

La investigación deja también al descubierto la permisividad de las autoridades: fueron analizados 675 juegos. De un total de 93 videojuegos, 3.2 por ciento de los niños de seis a nueve años de edad usan los catalogados para audiencias maduras, pero 28.3 por ciento de los que tienen de 13 a 16 años lo hacen todo el tiempo. Las niñas parecen jugar menos que ellos, pero el patrón de juegos inapropiados a su edad se repite: tan sólo en el rango de 13 a 16 años, 90.5 por ciento juega a diario con estos (p. 47). Al finalizar, Leiner pregunta sin ambages: “¿no habrá alguna mejor manera de entretener sin promover la destrucción, el asesinato, los desmembramientos masivos y la promiscuidad? ¿En qué clase de adolescentes se convertirán los niños de Ciudad Juárez?

¿En qué tipo de adultos se convertirán los adolescentes de hoy? ¿Falarán todas las teorías que indican que la exposición a la violencia que viven los jóvenes en la actualidad los orillará a tener graves problemas psicosociales y de comportamiento? ¿Qué clase de sociedad conformarán?” (p. 39)

Sin duda, la principal inquietud que llevó a la doctora Leiner a plantearse ir al fondo en los estudios contenidos en el presente texto fue encontrar respuestas para intentar cambiar el temible panorama de Ciudad Juárez. Así, destaca que las propuestas de los profesores nunca piden más policías ni chalecos blindados o armas (p. 126); en cambio, “es imprescindible invertir tiempo y recursos en los jóvenes para que las conexiones que se desarrollen en sus mentes en los siguientes años mitiguen los efectos de la exposición a la violencia”.

No obstante, la situación actual habla de una crisis compleja que abarca incluso la composición de la familia y la relación padres e hijos, maestro y alumno, por lo que cada vez es más difícil ser optimista. De hecho, asevera que los presagios de los especialistas, muchos de ellos citados a lo largo del libro, se han quedado cortos ante la avasallante realidad de Ciudad Juárez, donde la violencia se ha convertido en una epidemia que puede alcanzarnos a todos. Para no ir más lejos, uno de sus alumnos de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, César Correa Ojeda, de 27 años, a quien dedica la obra, murió asesinado a cuchilladas en 2010.

Uno de los estudios abordados en la obra por la investigadora del Centro de Excelencia en Neurociencias del Centro de Ciencias de la Salud de la Universidad Tecnológica de Texas deja ver la innovación que hizo en los cuestionarios de salud mental (PCS) al incluir ilustraciones o pictogramas que representan el proceso a estudiar en el entrevistado, ya que es una herramienta de detección que así logra mayor flexibilidad y comprensión (Leiner *et al.*, 2007). Esto le abrió la puerta para obtener la licencia de Thomas Achenbach, creador del cuestionario CBCL sobre el comportamiento de los niños para saber si aquellos que son detectados mediante el PSC tienen problemas y de qué clase (p. 102). El manejo de herramientas más finas le permitió

hacer comparaciones a partir de la norma en el análisis de los resultados sobre los problemas que deja la violencia.

Niñez en riesgo: el impacto de la violencia en Ciudad Juárez no es un inventario de los crímenes que han ocurrido en la ciudad más violenta del mundo, sino un estudio propositivo, escrito en un lenguaje ágil, fresco, ameno y estremecedor que mueve a la reflexión dados los efectos de la violencia en el sector más vulnerable de la población: los niños.

La reflexión final que nos deja Marie Leiner es que a pesar de las condiciones más brutales de violencia, desajuste social, escasez de recursos, entre otras adversidades, muchos jóvenes han logrado sobrevivir gracias a la resistencia de los padres y maestros, y esto, aunado a programas y estrategias que permiten detectar a niños y jóvenes que necesitan ayuda para que puedan tener una vida digna y aspirar a llegar a ser adultos plenos en una sociedad con futuro, es lo único que puede impedir la descomposición total de la comunidad.

Referencias

- Brevé, F. (2007). "The Maras: A Menace of the Americas", en *Military Review* 87, 4.
- Fukunaga, Cary Joji. (2009). *Sin nombre*. Universal Pictures International Spain.
- Garbarino, James. (1999) *Lost Boys: Why Our Sons Turn Violent and How We Can Save Them*. New York: Anchor Books.
- Leiner, M., et al. (2007). "Screening Mexicans for Psychosocial and Behavioral Problems During Pediatric Consultation", en *Revista de Investigación Clínica* 59, 2. pp. 116-123
- Papert, Seymour. (1993). *The Children's Machine: Rethinking School in the Age of the Computer*. New York: Basic Books.